

## RESÚMEN DE LA PRENSA MÉDICA ESPAÑOLA.

### [BOLETÍN DE MEDICINA.]

Cuatro artículos acerca del órgano de la visión: dos de estos se ocupan de su acción fisiológica, los otros son más bien higiénicos y terapéuticos. El primero de aquellos después de algunos cuantos detalles sobre los humores del ojo, pretende demostrar la equivocación en que han vivido y se encuentran los fisiológicos para creer que se miran los objetos al revés. Impugna al mismo tiempo la opinión que sostiene al cristalino como un *ente inversa* admitiéndole de hecho como un *instrumento* simplemente *corrector*. Dice más y asegura, que la lente cristalina no tiene el objeto de diverger los rayos y trastornar las imágenes, sino el de dirigir á la retina el dibujo de los cuerpos externos por el mecanismo de la refacción y en su natural tamaño, concluyendo con este notable párrafo.

*«Sin embargo es sensible que la opinión del cambio de la imagen se haya conservado hasta hoy con confianza, y sin que nadie se haya tomado el trabajo de someter la cuestión á un dibujo gráfico. El error parte de muchos puntos y es muy fácil de apreciar.»*

Nosotros aun cuando no muy especiales en la medicina ocular creemos de bastante mérito el artículo y quisieramos que nuestros físicos contribuyesen á presentarle en la altura de realidad justa y positiva. — Como en duda de cuanto se espone en el precedente, y con el fin de reflexionar acerca de la importante función de la visión, estampa otro artículo escrito por nuestro paisano y aficionado á las ciencias naturales el señor D. Pedro Ochotorena. En sentido opuesto hasta cierto punto más que materialista quiere explicar la acción de la visión por la de cualidad del espíritu sensitivo. Para el Sr. de Ochotorena el aparato visual es un telescopio material, y la luz no trasmite á la retina y mucho menos al cerebro las imágenes de los objetos, en prueba de cuya deducción nos presenta diez proposiciones formuladas de un opusculo que sobre la materia tiene escrito dicho señor. Qué habrá de cierto? será principalmente la disposición orgánica del aparato visual la que dé por resultado la visión como quiere Sabatier ó provendrá como nos dice el Sr. Ochotorena de la cualidad inherente del espíritu sensitivo? En esta solución hallamos menos dificultad. Para nuestras creencias la materia aislada es cero en fisiología, lo mismo que el espíritu sería sin la materia; de modo que auxiliados mancomunamente los conocimientos de ambos á dos señores pudierase contar con mucho adelanto en materia no muy bien conocida. Un artículo del Sr. Genoves y Arce comendando para el tratamiento de las hidropesías la administración del acetato de potasa tomado dos veces al día, lo mejor mezclado con algun preparado diurético. Como la cuestión es de experiencia y de experimentación, únicamente los resultados prácticos acreditarán la seguridad del señor Genoves. no obstante, nosotros recordamos haber usado alguna vez con igual indicación el referido medicamento y con buen éxito. Esta reminiscencia y la de que el Sr. del Tío nos merece la mayor probidad y entera fé nos ponen en el caso de recomendar el medicamento que nos propone. — Cuatro palabras para demostrar los signos diferenciales del flujo sanguíneo producido por la

acción de una sanguijuela, del que es esencialmente una enfermedad. El señor de Navarro autor del remitido señala muy bien que cuando el flujo es producido por una sanguijuela, los fenómenos se reducen á la salida de la sangre únicamente, al contrario de cuando es consecuencia de una enfermedad que la constituya, en cuyo caso le acompañan otros síntomas que son patognómicos en lo cual estamos completamente de acuerdo.

### GACETA MÉDICA.

(Números 172 y 174, no hemos recibido el intermedio.) Cuanto más leemos este repertorio médico, mayor interés nos causan sus artículos porque en su fondo se encuentra ciencia, porque en la manera de escribirlos rebosa la templanza. El primero de estos que es de un interés general; continúan los que acerca del nobisimo arreglo de las enseñanzas fueran publicados anteriormente. Con un laconismo envidiable en un periódico y con una precisión tal que indica hallarse muy bien enterado en la materia; aconseja al gobierno la reducción de las escuelas, pero toda vez que se coloquen oportunamente según la posición geográfica de los pueblos. Opina que en caso de creer necesarias escuelas de segunda clase, podriase sin muchos más gravámenes, conseguir el objeto adoptando el pensamiento de las *escuelas prácticas* propuesto en el plan del 43. — También es digno de notarse la igualdad que pretenden para todas las escuelas de una clase respecto á las materias que deban enseñarse y por último, es muchísimo más digno su postrer párrafo acorde en un todo con nuestras ideas y pretensiones para que se formen antes de dar un arreglo definitivo dos comisiones regias una por el Ministerio de la Gobernación y la otra por el de Instrucción pública las cuales trabajando con asiduidad y de comun acuerdo, vean el mejor medio de arreglar la clase. Si estamos completamente de acuerdo con el articulista lo dirán los lectores que recordaren nuestras doctrinas. — A este artículo sigue como más notable la observación de una sífilis inveterada que cedió á la propinación del aceite de hígado de bacalao. Hace algunos años que este producto empleado como medicamento en las afecciones de mayor cuantía (lentas consuntivas) responde favorablemente y en el día algunos estrangeros le propinan con ahinco al ver y apreciar sus resultados en las tisis tuberculosas. Nosotros comprendemos muy bien el resultado obtenido por el señor de Mañas, discurriendo que la enfermedad en el estado que se ofreció á nuestro observador pertenecía al catálogo de aquellas que han cedido algun tanto por lo menos, á la acción de este medicamento. Muy bueno sería que nuestros profesores clínicos le ensayaran á ver si á la riqueza que en la terapéutica del esta fea enfermedad, forman ó constituyen el mercurio y el yoduro de potasio pudiéramos añadir el aceite de bacalao. — Otro de la terapéutica de las calenturas intermitentes con el ácido arsenioso obtenida en el hospital militar de Alcalá de Henares. Estamos bien enterados de la probidad científica de los señores Telles y Alonso para que dudemos por un instante de su veracidad, por lo mismo creemos ser dignas de recuerdo las siguientes conclusiones resultado de sus observaciones.

1.º *Que la administración del arsénico no produce accidentes desagradables primitivos ni consecutivos.*

2.º *Que es muy cómodo su uso y puede darse en todas las edades.*

3.º *Que es tan eficaz como la uina y quinina en las fiebres intermitentes de carácter benigno.*

4.<sup>o</sup> Que en las perniciosas se necesitan nuevos ensayos.

5.<sup>o</sup> Que es útil por su baratura.

Al señor Alonso le ha producido tan buenos resultados como al señor Tellez, y concluye su artículo con las conclusiones siguientes:

1.<sup>a</sup> Que prefiere dicho medicamento á cualquiera otro, inclusa la quina y sus preparados.

2.<sup>a</sup> Que tiene propiedades febrífugas incontestables.

3.<sup>a</sup> Que las recidivas son menos frecuentes que con las que siguen al uso de los amargos.

4.<sup>a</sup> Que la convalecencia es rápida, y se recobran pronto el vigor y las fuerzas.

Por último hallamos también de alguna consideración el artículo que concluye la historia de una angina membranosa observada y tratada por el señor Macon, médico en Villa-franca de los Burros. Dicho profesor después de hacerse cargo de las opiniones de otros escritores tanto con relación á la naturaleza, como á la terapéutica deduce acerca de esta los tres siguientes corolarios: 1.<sup>a</sup> disipar la fluxion sanguínea que se efectúa en el istmo de las fauces á beneficio del plan antíflogístico general ó local: 2.<sup>a</sup> obrar sobre el tejido enfermo para disminuir la congestión local y aumentar la tonicidad de los vasos que lo recorren; esta forma la medicación resolutive y astringente: 3.<sup>a</sup> obrar sobre puntos mas ó menos distantes, determinando una fluxion análoga á la que se efectúa en la garganta, y constituye la revulsiva.

#### ECO DE LA MEDICINA.

Una observación de una fiebre grástrica, terminada felizmente á virtud de un método razonado y de una crisis natural.—La historia de una quemadura de tercer grado ocasionada por la pólvora y curada á beneficio del algodón en rama.—Un folletín presentando en escena la vida de los profesores de partido.—Un artículo sobre el novísimo plan de estudios.—Otro sobre los asilos de dementes.—Otro sobre el órgano y acción de la visión.—Una memoria acerca de la clorosis, por el socio corresponsal de la academia de Esculapio, D. Carlos Lucia.—Un remitido del Sr. Hysern en vindicación del Sr. Pou y Camps, de cuanto acerca de la oración inaugural que en la apertura de la Universidad de Madrid leyó dicho Sr. de Pou, se ha estampado en el Boletín de Medicina.—Aneurisma del cayado de la Aorta consecutivo á una enorme hipertrofia del corazón con síntomas notables de angina de pecho—Algún otro remitido, varias disposiciones del Gobierno, la marcha progresiva del Cólera, algo de la sociedad de socorros mútuos y varias noticias en la sección de *miscelánea*. ¿Y porqué la sola enumeración de los artículos y no su análisis, nos dirán algunos ó los mas de nuestros suscriptores.....? ¿Quieren saberlo? Porque el Eco como periódico (al menos en boca del encargado de los artículos de *miscelánea*) debe ser intachable.... la puridad entre todas las puridades periodísticas de la ciencia... porque hay de aquel quien se las mueva, que estar no pueda con Roldán á prueba. (Véase su quinteta del número 70) y por que de premisas naturales presentadas á buena fé por nosotros, deduce el caritativo y amaestrado autor de las *misceláneas* consecuencias poco nobles... Por esto, por lo otro, por lo demás allá y porque nuestros lectores podrán alcanzar con bastante facilidad los ecos del Eco de la medicina nos abstemos de todo comentario, sin que por esto dejemos sin contestación sus invectivas.

#### REVISTA DE SANTIAGO.

Cual si fuesen artículos de la redacción, empieza las tareas de este mes, cada uno de sus números, con uno é interesante, los dos del Dr. Casares. El primero hace ver la utilidad que á la ciencia reportaría el análisis de los vegetales que se usan en medicina; el segundo versa sobre la preparación del manganoso. En ambos el Sr. Casares despliega sus profundos conocimientos químicos. Que el hallazgo de principios alcaloideos vegetales es una verdadera riqueza para la terapéutica es una verdad demostrada. Estos principios contienen

en mucha menos cantidad, toda la virtud que pudieran en toda la mas amedicamentosa; además, reducidos á menos volumen se acomodan mucho mas fácilmente á preparaciones farmacéuticas que no las sustancias completas. El insistir sobre este punto sería repetir las razones que emite el autor del artículo. Sobre el manganoso nos enseña que sus efectos sobre el hombre sano son iguales á los del hierro y acerca de sus preparaciones nada pudiéramos decir comparable con los siguientes retazos si bien que pertenecientes y deducidas de las observaciones, de Hannon «siempre que los medicamentos ferruginosos en los casos en que están indicados, como en la clorosis, no curan al enfermo, empeoran visiblemente su estado, porque los globulos sanguíneos sobrecargados de hierro no podrán absorberlos, y el metal obstruirá las vias digestivas, entonces debe sospecharse que lo que falta á la sangre es el manganoso, y con el uso de este metal se conseguirá desvanecer como por encanto el estado clorótico.»

«No deben olvidarse las preparaciones de manganoso después de las fiebres intermitentes; esta enfermedad modifica la sangre casi del mismo modo que la clorosis. Administrar el manganoso es el medio mas seguro de prevenir la repetición de las fiebres intermitentes. La resolución de la leucollegmasia y de los infartos del bazo, que sobrevienen después de las fiebres largo tiempo prolongadas, se efectúa rápidamente bajo la influencia del yoduro de manganoso mezclado con el jarabe de quina.»

#### UNION.

No siéndonos posible hacer la reseña de todos los materiales que abraza, atendida la estrechez de un periódico, habremos de limitarnos á la de tres á cada cual mas notables. Es el uno la historia de una herida contusa en los tejidos supracranianos á la cual sucedió una crisis epiléptica. Su redactor el Sr. Valdés, nos señala con la mayor escrupulosidad la curación obtenida por el desbridamiento, á cuya operación le decidió su tacto fino al advertir sondando con el estilete, que la superficie huesosa del cráneo no estaba depurada. El segundo, se ocupa de un nuevo método para el tratamiento de los neurismas y varices esternos, y nada mejor podríamos decir á nuestros lectores que el transcribirles como lo hacemos, el método operatorio de su autor el Dr. Secondi. «Puestos los vasos al descubierto introduce un trocar pequeño con su correspondiente cánula; el instrumento se dirige oblicuamente para evitar el que se hiera la otra pared del vaso; se retira el trocar dejando colocada la cánula por la que se introduce, á la arteria ó vena, un cuerpo destinado á servir de núcleo al grumo sanguíneo que debe obliterar el vaso. La sustancia que se introduzca puede ser un líquido compuesto de tres partes de almáciga y dos de eter: el eter se evapora al instante y queda el cuerpo sólido que opone al curso de la sangre un obstáculo permanente. Puede igualmente emplearse una pequeña vejiga natatoria de la angila ó el apéndice vermiforme de una codorniz ú otro pájaro de igual grosor, llena de agua y cerrada con un hilo de seda, cuyos cuerpos se introducen en el vaso por medio de unas pinzas pequeñas. El doctor Secondi da la preferencia á un pequeño cilindro de esponja, cuyas dos estremidades encera, que introduce en el vaso con la ayuda de pinzas; de forma que el tercio medio del cilindro sea colocado correspondiendo á la tabertura del vaso. Este pequeño cilindro, que se puede preparar muy fácilmente prensando con fuerza en la mano un pedazo de esponja, debe tener un calibre tal, que la sangre forme depósito en derredor, y concluye de este modo por adherir completamente las paredes internas del vaso. Las experiencias que el doctor Secondi ha hecho en los animales, le han probado que no hay que temer hemorragia por causa de la puntura del vaso.»—Y es el tercero, el discurso inaugural pronunciado en la academia quirúrgica mallorquina por su socio el Sr. Martorell. Este escrito digno de un eterno recuerdo, acredita á su autor de un erudito en la literatura, y hace honor á los cirujanos españoles del año de 1849: su contenido es elocuente y científico; sus citas exactas y verídicas, mérito propio de un talento español.